

LOS SENTIMIENTOS ECONÓMICOS Y LA MANO INVISIBLE

Emma Rothschild, *Economic Sentiments*. Adam Smith. Condorcet and the Enlightenment, Harvard, maSS.: Harvard University Press, 2001.

El modo más conciso de presentar este libro es copiar la primera frase de su Introducción: “This book is about *laissez-faire* when it was new”. Y el *laissez-faire* fue nuevo durante unos cincuenta y cinco años, más o menos, a partir de 1770 y tantos; un tiempo que la autora describe como “de entusiasmo y miedo en la vida económica, de intenso interés en los proyectos del comercio y de las manufacturas, de susceptibilidad contra las restricciones en el comprar y en el vender...”.

NOVA
VETERA

la vida
económica está
llena de
emociones

Intentaré un modo menos conciso de presentar el libro. Será apenas una noticia, como para llamar la atención de un buen número de interesados lectores y para comprometerme a una futura presentación adecuada. Emma Rothschild, directora del Centro para la Historia y la Economía, del King’s College, Cambridge, ha publicado un libro erudito y complejo en el que estudia el pensamiento de Adam Smith y del marqués de Condorcet. Sus análisis conducen al lector hacia una perspectiva tan nueva sobre la Ilustración que hace pensar en nuestro propio tiempo. El título, llamativo, no es ajeno a esa novedad. Smith y Condorcet, diferentes y divergentes en tantas cosas, coincidían en algunas; por ejemplo, en la preocupación por los “sentimientos económicos”. La vida económica, escribe Rothschild refiriendo el pensamiento de am-

bos teóricos, “está llena de vejaciones, de sobresaltos, de detalles concretos de opresión. También está llena de emociones”. La *Teoría de los sentimientos morales*, de Smith, y el influjo de esa obra sobre Condorcet ocupan numerosas páginas que en este libro explican el sentido de la expresión “sentimientos económicos”. Baste, por ahora, esta iluminación: “La disposición esencial de la vida moral, para Condorcet como para Smith, es pensarse a sí mismo en los sentimientos de las otras personas; es sentir simpatía. Esto es similar, en su reflexividad, a la disposición de la vida económica. Pensar sobre decisiones económicas es pensar acerca de cómo otra persona piensa” (p. 224).

Emma Rothschild es una notable especialista en Smith desde mucho antes de este libro. Y escribe de manera encantadora; con claridad, con elegancia, con humor, con certeras, leves y variadas referencias literarias, que van desde Homero hasta Kundera y que iluminan discretamente las páginas eruditas. El libro lleva esta dedicatoria: *To Amartya*. Una afectuosa retribución de atenciones a su marido, Amartya Sen, quien hace poco más de un año dedicó así su libro *Development as Freedom : To Emma*.

L.F.

P